

¿Cómo una infección de transmisión sexual puede llegar al cerebro?



Meredith Astrid Oviedo Pérez
ACEMJAL
mastridovp@gmail.com

“Lo importante es no dejar de hacerse preguntas. La curiosidad tiene su propia razón de existir.” — Albert Einstein

Siempre pensé que la sífilis era únicamente una infección de transmisión sexual; sin embargo, mientras investigaba sobre esta enfermedad, descubrí algo que jamás habría imaginado: la sífilis puede afectar el sistema nervioso central y provocar alteraciones neurológicas graves. Fue entonces cuando me hice una pregunta: ¿Cómo una infección de transmisión sexual puede llegar al cerebro?

Mi sorpresa fue aún mayor al descubrir que esta enfermedad continúa representando un importante problema de salud pública. Según la Organización Mundial de la Salud, en 2022 se estimaron alrededor de 8 millones de nuevos casos de sífilis en personas de entre 15 y 49 años en todo el mundo (1). Saber esto me hizo comprender que, aunque existe un tratamiento eficaz, la enfermedad continúa afectando a millones de personas.

Para responder mi pregunta, primero era necesario comprender qué es la sífilis. Se trata de una enfermedad infecciosa causada por *Treponema pallidum*, una bacteria perteneciente al grupo de las espiroquetas (2,5). Su característica forma helicoidal le permite desplazarse entre los tejidos y diseminarse por el organismo,

favoreciendo la invasión de distintos órganos.

Uno de los aspectos que más llamó mi atención fue descubrir que los síntomas iniciales pueden desaparecer por sí solos sin que la infección haya sido eliminada. Esto puede generar una falsa sensación de tranquilidad, ya que la bacteria permanece en el organismo y puede continuar avanzando silenciosamente durante meses o incluso años (2,5).

La enfermedad atraviesa distintas etapas. La sífilis primaria suele aparecer unas semanas después del contagio y se caracteriza por la presencia de un chancro, una úlcera indolora que desaparece incluso sin tratamiento. Posteriormente, durante la sífilis secundaria, pueden presentarse erupciones cutáneas, especialmente en las palmas de las manos y las plantas de los pies, además de otros síntomas generales. Después puede entrar en una fase latente, en la que la persona no presenta signos evidentes de enfermedad, aunque la bacteria continúa presente en el organismo (2).

Fue precisamente al leer sobre las complicaciones de la enfermedad cuando descubrí la neurosífilis, una condición de la que jamás había escuchado hablar y que cambió por completo la forma en la que veía esta enfermedad. Me costó creer que

una infección que siempre había asociado únicamente con la transmisión sexual pudiera llegar a afectar el sistema nervioso central.

La neurosífilis puede presentarse en cualquier etapa de la infección, aunque es más frecuente cuando la enfermedad no recibe tratamiento oportuno (3). Sus manifestaciones son muy variadas y pueden incluir meningitis sifilítica, alteraciones visuales y auditivas, problemas motores, deterioro cognitivo e incluso trastornos neuropsiquiátricos. En algunos casos también puede producir inflamación de los vasos sanguíneos cerebrales, aumentando el riesgo de sufrir un accidente cerebrovascular (3,5).

El diagnóstico puede ser complejo, ya que muchos de sus síntomas son similares a los de otras enfermedades neurológicas. Por ello, además de realizar una historia clínica detallada y conocer los antecedentes del paciente, es necesario recurrir a pruebas serológicas y, cuando existe sospecha de afectación del sistema nervioso central, al análisis del líquido cefalorraquídeo obtenido mediante una punción lumbar (3).

Afortunadamente, la penicilina continúa siendo el tratamiento de elección para la sífilis y, en determinados casos, también puede emplearse ceftriaxona (2,3). No obstante, la existencia de un tratamiento eficaz no significa que la enfermedad haya dejado de representar un problema de salud pública.

El diagnóstico tardío, la falta de educación sexual, las dificultades para acceder oportu-

namente a los servicios de salud y el estigma que aún rodea a las infecciones de transmisión sexual favorecen que muchas personas retrasen la búsqueda de atención médica o eviten hablar abiertamente sobre sus síntomas y antecedentes sexuales (4,6). Como consecuencia, el diagnóstico se posterga, aumenta la transmisión de la enfermedad y disminuyen las oportunidades de iniciar un tratamiento oportuno.

Otro aspecto que me sorprendió fue descubrir que la sífilis congénita continúa representando un importante desafío sanitario. Cuando la infección no se detecta y trata durante el embarazo, puede transmitirse al feto y ocasionar aborto espontáneo, muerte fetal o graves complicaciones en el recién nacido (1,4). Esto demuestra que combatir esta enfermedad no depende únicamente de la disponibilidad de medicamentos, sino también de fortalecer la educación sexual, facilitar el acceso a los servicios de salud y promover el diagnóstico temprano.

Antes de investigar sobre este tema pensaba que la sífilis se limitaba a ser una infección de transmisión sexual. Hoy entiendo que detrás de una enfermedad aparentemente conocida pueden existir complicaciones capaces de cambiar por completo la vida de una persona. Descubrir la neurosífilis no solo amplió mis conocimientos, sino que también me recordó que la medicina exige mantener la curiosidad, cuestionar lo que creemos saber y continuar aprendiendo constantemente. Después de todo, basta una simple pregunta para descubrir un mundo completamente nuevo.

REFERENCIAS

1. World Health Organization. Sexually transmitted infections: strategic information — Updated adult and congenital syphilis estimates, 2016 to 2022 [Internet]. Geneva: World Health Organization; 2024 [citado 23 Jul 2026]. Disponible en: <https://www.who.int/teams/global-hiv-hepatitis-and-stis-programmes/stis/strategic-information>
2. Centers for Disease Control and Prevention. Sexually Transmitted Infections Treatment Guidelines, 2021: Syphilis [Internet]. Atlanta: CDC; 2021 [citado 23 Jul 2026]. Disponible en: <https://www.cdc.gov/std/treatment-guidelines/syphilis.htm>
3. Centers for Disease Control and Prevention. Sexually Transmitted Infections Treatment Guidelines, 2021: Neurosyphilis, Ocular Syphilis, and Ootosyphilis [Internet]. Atlanta: CDC; 2021 [citado 23 Jul 2026]. Disponible en: <https://www.cdc.gov/std/treatment-guidelines/neurosyphilis.htm>
4. World Health Organization. Global health sector strategies on HIV, viral hepatitis and sexually transmitted infections 2022–2030 [Internet]. Geneva: World Health Organization; 2022 [citado 23 Jul 2026]. Disponible en: <https://www.who.int/publications/i/item/9789240053779>.
5. Peeling RW, Mabey D, Kamb ML, Chen XS, Radolf JD, Benzaken AS. Syphilis. Nat Rev Dis Primers. 2017;3:17073.
6. Ghanem KG, Ram S, Rice PA. The Modern Epidemic of Syphilis. N Engl J Med. 2020;382(9):845–854.

